

HACIA UNA ONTOLOGÍA DEL TRABAJO: BIOPOLÍTICA Y MULTITUD

Ariane Aviñó McChesney

UNED

ariane@w3ti.com

RESUMEN

¿Son pertinentes las categorías marxianas en la filosofía política contemporánea? Abordaré esta cuestión a partir de una de las tesis fundamentales del filósofo italiano Paolo Virno, para quien la noción de fuerza de trabajo es de tal centralidad en la teorización del postfordismo, que afirma que sólo bajo el modo de acumulación propio de estas últimas décadas esta categoría se convierte en verdadera tal y como la define el propio Marx. Sobre la noción de trabajo dibujaré una red de aportaciones de pensadores de tradición operaísta, sobre la base de la convergencia de Foucault, Deleuze y Guattari con Marx en la cuestión de la producción y la divergencia con el enfoque postmarxista, que se había desplazado hacia una política de la democracia y la sociedad civil.

PALABRAS CLAVE: trabajo, Marx, Foucault, biopolítica, operaismo.

ABSTRACT

«Towards an ontology of work: Biopolitics and multitude». Are Marxian categories relevant to political contemporary philosophy? This question is addressed taking as our starting point one of Paolo Virno's fundamental thesis. For Virno, the notion of labour power is so central to the theorization of post-Fordism that he contends that, only under the regime of accumulation characteristic of these last few decades, this category –as defined by Marx himself– becomes true. On the notion of work, a network of contributions from the Italian workerism tradition will be drawn based on Foucault, Deleuze and Guattari's convergence with Marx on the question of production and on their divergence from the post-Marxist approach, which had moved towards the politics of democracy and civil society.

KEYWORDS: labour, Marx, Foucault, biopolitics, workerism.

HACIA UNA ONTOLOGÍA DEL TRABAJO

Nos dice Paolo Virno: «Si los filósofos de profesión quisieran ocuparse de un tema serio, harían bien en dedicarle esfuerzo y atención a la noción de fuerza de trabajo¹». Tomaré como punto de partida este reto que lanza el filósofo italiano.

En primer lugar me gustaría considerar una serie de preguntas que suscita esta afirmación, a saber: ¿tiene fundamento el reto planteado por Virno?, ¿es acertado



el reproche? Esto es, ¿se ha ocupado pobremente la filosofía de la noción de fuerza de trabajo? Y en el caso de que así sea, ¿qué utilidad podría tener ocuparnos de esta noción? Virno lleva el concepto de fuerza de trabajo al centro mismo de su tesis sobre la biopolítica al establecer que esta, el gobierno de la vida, es el efecto de la existencia de la mercancía fuerza de trabajo². Sobre la cuestión de la biopolítica volveré más adelante, pero antes me gustaría establecer la línea de pensamiento desde la que articularé mi discurso, y esa línea, o mejor dicho, esa suerte de constelación teórica, es la que gravita en torno a las filosofías en constante encuentro de Foucault, Deleuze y Guattari. Concretamente en la convergencia de Deleuze con Marx en la cuestión de la producción se abre un camino diferente al tomado por el postmarxismo, como nos muestra Nicholas Thoburn en su obra *Deleuze, Marx and politics*:

Neo-Gramscian post-Marxism was in many ways a flight from Marxian problematics. Certainly it marked a movement from the politics of production to the politics of democracy and civil society. Deleuze's position on Marx is very different. Instead of moving away from the question of production, Deleuze's engagement with Marx [...] is completely traversed by it³.

Y este es justamente el camino que quiero recorrer, puesto que se corresponde con lo que considero que es una auténtica ontología del trabajo, formulada a partir de una intensa relación con los textos de Marx, y que constituye una filosofía política volcada en el análisis del capitalismo y en las maneras en las que se ha desarrollado. Y en este desarrollo es imprescindible recurrir a quien, en palabras de Deleuze, «es el único en haber hecho una teoría izquierdista del poder»⁴, a saber, Michel Foucault.

1. FOUCAULT Y EL NEOLIBERALISMO: TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO

Comencemos, pues, de la mano de Michel Foucault y su análisis de la teoría del capital humano tal y como aparece formulado por el filósofo en el curso dictado en el Collège de France entre enero y abril de 1979, *Nacimiento de la biopolítica*⁵.

El análisis de la teoría del capital humano que lleva a cabo Foucault se sitúa dentro de su estudio general del liberalismo como marco general de la biopolítica. Como punto de partida, Foucault, a la hora de examinar la llamada teoría del capital humano, obliga, metafóricamente hablando, a los teóricos neoliberales, quienes «en la práctica nunca

¹ PAOLO VIRNO, *Gramática de la multitud*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003, p. 83.

² *Ibidem*, p. 18.

³ NICHOLAS THOBURN, *Deleuze, Marx and politics*, Routledge, Londres, 2003, p. 11.

⁴ GILLES DELEUZE, *El poder: curso sobre Foucault II*, Cactus, Buenos Aires, 2014.

⁵ MICHEL FOUCAULT, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979*, Seuil/Gallimard, 2004. Editado en castellano como Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, Ediciones Akal, 2009.



discuten con Marx»⁶, a sentarse frente a él, puesto que son ambos pensamientos los que, a diferencia de lo que ocurre con la economía política clásica, se ocupan de introducir el trabajo en el análisis económico. Los teóricos neoliberales advierten que el trabajo constituye la página en blanco de la economía política clásica, pero al mismo tiempo parecen olvidar que esa misma advertencia fue lo que motivó la filosofía de Marx. Veamos en primer lugar la evolución de esta noción en la obra de Marx.

Es sabido que fue en 1847 con la obra *Trabajo asalariado y capital*⁷ cuando Marx sustituye la noción de «trabajo» por la de «fuerza de trabajo», separándose así del resto de economistas al desarrollar sus propias categorías analíticas. Marx reivindica enérgicamente haber sido el primero en la historia de la economía política en aclarar la dualidad contenida en el trabajo representado en la mercancía, aspecto tan importante que para él constituye el eje sobre el que gira toda la economía. Marx fue el primero en añadir, a la dualidad que ya se contemplaba en la mercancía entre valor de uso y valor de cambio, la dualidad valor de uso y valor. Esto lo podemos ver en la definición de trabajo abstracto:

Any act of labouring can be considered apart from its specific characteristics, as purely the expenditure of human labour power. [...] The expenditure of human labour considered in this aspect creates value, and is called “abstract labour”. Concrete labour and abstract labour are not different activities, they are the same activity considered in its different aspects⁸.

Foucault se refiere justamente a esto cuando nos muestra que para Marx el trabajo está «amputado de toda su realidad humana, todas sus variables cualitativas [...] la lógica del capital sólo retiene del trabajo la fuerza y el tiempo»⁹. Y es en esta consideración de la abstracción del trabajo donde nos dice Foucault que Marx y el neoliberalismo se encuentran para colisionar y apartarse de nuevo. Para Marx, la fuerza de trabajo, es decir, el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la personalidad de un ser humano, es la mercancía específica que posee el especial valor de uso de ser fuente de valor¹⁰. Pero se deben dar ciertas condiciones, históricas y no naturales, para que esta fuerza de trabajo se haya convertido en una mercancía y el propietario del dinero pueda encontrar en el mercado al «obrero o trabajador libre». Este obrero debe ser libre o estar liberado en un doble sentido: debe disponer de su fuerza de trabajo como mercancía propia, y al mismo tiempo debe carecer de otras mercancías que él mismo pudiera vender para ganarse la vida o para gastar en ellas su fuerza de trabajo. Como nos dice Carlos Arenas Posadas:

⁶ Michel FOUCAULT, *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, Ediciones Akal, 2009, p. 223.

⁷ Primera edición del texto: «Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie» (Nueva Gaceta del Rin. Órgano de la Democracia), del 5, 6, 7, 8 y 11 de abril de 1849 y en folleto aparte, bajo la redacción y con un prefacio de F. Engels, en Berlín, en 1891.

⁸ Tom BOTTOMORE (ed.), *A dictionary of marxist thought* (2nd edition), Blackwell Publishing, Oxford, 1991, p. 1.

⁹ *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit., p. 223.

¹⁰ El carácter bifacético del trabajo es tratado en el primer capítulo de la primera sección de *El Capital 1*.



La tradición marxista asume que la vía más habitual de proletarización fue abierta por la enajenación de los recursos y medios de producción que habían servido tradicionalmente de sustento de las clases populares. Las reformas agrarias que privatizaron la propiedad de la tierra en Europa desde el siglo XVIII fueron una fuente decisiva de mano de obra asalariada, al suprimir viejos derechos campesinos como sembrar, espigar, rebuscar, recoger leña, o dejar pacer al ganado en las tierras comunales¹¹.

Cualquier trabajo complejo o cualificado queda reducido a trabajo simple en el momento en que de lo que se trata es de medir la cantidad, en cuanto que sea cualitativamente equiparable a cualquier otro como mero gasto fisiológico del organismo de los hombres sociales. De este modo, todos los trabajos pueden considerarse fases sucesivas del mismo proceso laboral y partes del mismo valor global. Así, para Marx, la abstracción del trabajo procede de la mecánica real de los procesos económicos, o como dice Foucault, «Marx reprocha al capitalismo real haber abstraído la realidad del trabajo»¹². Por el contrario, desde el pensamiento neoliberal, la abstracción es comprendida como el resultado de la precariedad de la reflexión que la economía política clásica hace sobre esta noción, como nos muestra Foucault cuando dice:

Los neoliberales dicen: el trabajo formaba parte con toda legitimidad del análisis económico, pero el análisis económico clásico, tal como se lo encaraba, no era capaz de hacerse cargo de ese elemento del trabajo. Bueno, nosotros sí lo hacemos¹³.

Es «ese elemento» del que se hacen cargo los análisis neoliberales lo que Foucault conceptualiza como «descomposición del trabajo en capital y renta»¹⁴. Con la concepción neoliberal del trabajador como sujeto económico activo, resultado del cambio de paradigma que sitúa el análisis desde el punto de vista del trabajador, la noción de salario se torna fundamental para comprender en qué consiste este análisis económico del trabajo. Veamos lo que nos dice Foucault:

Desde el punto de vista del trabajador, el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso¹⁵.

[...] el salario no es otra cosa que la renta afectada a cierto capital, un capital que va a calificarse de capital humano en cuanto, justamente, la idoneidad-máquina de la que constituye una renta no puede disociarse del individuo humano que es su portador¹⁶.

Foucault nos dirá que el análisis económico del trabajo que realiza el pensamiento neoliberal, al hacerse desde la perspectiva del trabajador, convierte a este en una suerte de empresa para sí mismo, abriendo así el análisis economicista a lo no económico. Desde esta perspectiva, nos dirá Foucault, se lleva a cabo una reinformación

¹¹ Carlos ARENAS POSADAS, *Historia Económica del trabajo*, Tecnos, Madrid, 2003, p. 23.

¹² Nacimiento de la biopolítica, op. cit., p. 223.

¹³ *Ibidem*, p. 230.

¹⁴ *Ibidem*, p. 227.

¹⁵ *Ibidem*, p. 226.

¹⁶ *Ibidem*, p. 229.



de la sociedad de conformidad con el modelo de la empresa¹⁷. O como lo expresa acertadamente Maurizio Lazzarato en su estimulante obra *The making of the indebted man*:

The subjective achievements neoliberalism had promised (“everyone a shareholder, everyone an owner, everyone an entrepreneur”) have plunged us into the existential condition of the indebted man, at once responsible and guilty for his particular fate¹⁸.

Un ejemplo revelador de esto lo encontramos en la extensiva e intensiva utilización del término *stakeholder* en el mundo anglosajón.

2. LA EMPRESA TIENE ALMA

Me interesa explicar brevemente el término *stakeholder* en el contexto de reinformación del que hablaba anteriormente. Veamos el sentido de este término:

Al tomar decisiones las corporaciones se encuentran con que hay otros grupos e individuos externos que tienen un interés en lo que hacen. Estos *stakeholders*, tales como clientes, proveedores, comunidades, gobiernos, dueños y empleados toman decisiones y dependen de las organizaciones para realizar sus proyectos. Del mismo modo, las organizaciones dependen de ellos para su éxito¹⁹.

En primer lugar debemos decir que resulta revelador no solamente el término en sí, sino, sobre todo, el ámbito, el lenguaje en el que encuentra su lugar natural este vocablo. Y este lenguaje es el de la estrategia, el de la ética empresarial y el de la responsabilidad social empresarial y corporativa. Y decir esto no es ni más ni menos que afirmar que esta noción tiene su génesis en las consecuencias de la reintroducción del trabajo en el análisis económico neoliberal de la mano de la teoría del capital humano. Veamos en qué sentido.

Como hemos señalado ya, el giro epistemológico que toma como punto de partida del análisis de la economía la perspectiva del trabajador sitúa en el centro de su discurso la racionalidad interna de la actividad, «la programación estratégica de la actividad de los individuos»²⁰. El trabajo entendido como actividad económica calculada presupone al sujeto económico una racionalidad instrumental, estratégica, que articule sus decisiones. El neoliberalismo entiende que todas las decisiones son, podríamos decir, equivalentes, puesto que de lo que siempre se trata es de «asignar recursos escasos a fines alternativos». En este sentido podemos ver que, en su acepción

¹⁷ *Ibidem*, p. 238.

¹⁸ Maurizio LAZZARATO, *The making of the indebted man*, Semiotext(e), Amsterdam, 2012, p. 9.

¹⁹ R. Edward FREEMAN and Daniel R. GILBERT, J. R., *Corporate Strategy and the Search for Ethics*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1988, citado en «La evolución del concepto stakeholders en los escritos de Ed Freeman», publicado en su Newsletter 5 por la IESE Business School de la Universidad de Navarra.

²⁰ *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit., p. 224.



más amplia, el término *stakeholder* es definido como un «instrumento para entender el entorno y para desarrollar procesos de planificación estratégica»²¹.

Me parece interesante adentrarme en el análisis de la noción de ética empresarial de la mano del texto de Deleuze sobre las sociedades de control²². Nos dice Deleuze: «On nous apprend que les entreprises ont une âme, ce qui est bien la nouvelle la plus terrifiante du monde»²³. ¿Qué significa que la empresa tiene alma? Cuando nos topamos con un enunciado del tipo «La ética empresarial se forja del “*ethos*” o “carácter” de la empresa, que está definido por los valores que rigen su actuación»²⁴, creo que es fácil comprender a qué se está refiriendo Deleuze con semejante noticia.

Como sabemos, en el análisis que Deleuze hace de Foucault la moral aparece como esa dimensión nueva que surge de la autodeterminación de sí, como un tipo de problematización ética basada en las prácticas del yo. Es el proceso de subjetivación, que siempre surge del «no yo», el que genera un yo-alma, y cada vez que es originado del desdoblamiento de lo Otro, despliega su relativa autonomía ocupándose de sí mismo. El alma de la empresa es identificada por Deleuze con la centralidad del servicio de ventas, y el marketing como instrumento de control social.²⁵ Creo que podríamos afirmar que, en realidad, hablar de ética empresarial no es otra cosa que tergiversar la analogía según la cual la ética es al hombre lo que el marketing es a la empresa. El marketing es ese «arte de la existencia» necesario para definir el estatuto del sujeto. Y existir en este caso no es otra cosa que rendir cuentas, frente a lo que se denominan «grupos de interés» y a los que el mundo anglosajón ha englobado bajo la categoría «stakeholder». Y es justamente esto lo que significa la responsabilidad social empresarial y la responsabilidad social corporativa.

Encontramos una interesante tesis sobre la cuestión del marketing en la neomonadología que desarrolla Lazzarato de la mano de Gabriel Tarde. Según Lazzarato, la empresa «no crea el objeto (la mercancía) sino el mundo donde el objeto existe»²⁶, haciendo que la separación entre la «función empresa»²⁷ y la «función fábrica»²⁸ se vuelva cada vez más profunda. La empresa tampoco crea el sujeto (trabajador y consumidor), sino el mundo donde el sujeto existe. Siendo que, como nos dice Lazzarato, la inversión de las empresas en la «máquina de expresión» supera con mucho las inversiones en mano de obra o medios de producción en sentido clásico, parece imposible comprender en la actualidad la producción y el trabajo a partir del modelo de la fábrica.

²¹ «La evolución del concepto stakeholders en los escritos de Ed Freeman», publicado en su Newsletter 5 por la IESE Business School de la Universidad de Navarra.

²² Cf. G. DELEUZE, «Post-criptum sur les sociétés de contrôle», en: DELEUZE, *Pourparlers 1972-1990*, Les éditions de minuit, Paris, 1990/2003.

²³ *Ibidem*, p. 245.

²⁴ Extraído de la sección «Ética y transparencia» de la web de Repsol, dentro del subartado de «Responsabilidad corporativa».

²⁵ *Pourparlers*, op. cit.

²⁶ Maurizio LAZZARATO, *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.



Así lo expresan Deleuze y Guattari²⁹ cuando dicen que el capitalismo, aun siendo industrial en su modo de producción, en realidad no funciona más que como capitalismo mercantil, y reivindican así un análisis de la moneda en base a la práctica y no a la equivalencia. Veamos el contexto de esta reivindicación y su relevancia a la hora de devolverle la dimensión problemática constituyente al pensamiento ontológico.

3. A VUELTAS CON LA LA BAJA TENDENCIAL DE LA CUOTA DE GANANCIA

La filosofía política de Deleuze y Guattari comparte el análisis marxiano del capitalismo como sistema inmanente que está constantemente venciendo sus propios límites. De lo que se tratará, fundamentalmente, será de considerar el capital desde la lente de la política y en este sentido, Deleuze y Guattari plantean la hipótesis de que el capitalismo es el primer régimen social que no pasa por los códigos y de ahí su relación con la esquizofrenia.³⁰ Si los regímenes anteriores funcionaban a través de una captación y registro de los flujos a través de las distintas líneas de código, el capitalismo actúa de forma contraria, genera una descodificación de todos los flujos anteriores, imponiendo sobre ellos una única línea axiomática a la cual se conectan todas las fuerzas productivas. El capital surge en este caso como cuerpo lleno del cual deriva y a la cual se vuelca toda la producción. Pues bien, para verificar esta hipótesis, recurren a un análisis no aritmético de la fórmula marxiana del plusvalor. Deleuze y Guattari parten de la distinción entre una plusvalía no capitalista, lo que denominarán una plusvalía de código, y una plusvalía propiamente capitalista o plusvalía de flujo. Esta mutación de la plusvalía de código en plusvalía de flujo pone de manifiesto que «la plusvalía no es matemáticamente determinable»³¹ y explica que la tendencia a la baja de la tasa de ganancia no tenga fin. Como sabemos, Marx, en *El Capital III*, en la sección tercera, formula la llamada *Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia*. Esta ley nos dice que a una misma tasa de plusvalor le corresponde una tasa de ganancia cada vez menor a medida que se hace aumentar la composición orgánica del capital. Por su parte, el crecimiento de la composición orgánica sólo es una expresión del aumento de la productividad social. Esta ley es relativa y bifacética porque implica una masa absoluta de ganancias en aumento y una cuota de ganancia en disminución de manera simultánea. Lo que realmente le interesa a Marx no es explicar por qué baja la cuota de ganancia, sino más bien por qué no baja más y más rápido, es decir, qué factores intervienen en hacer que se manifieste como una tendencia la mayor parte del tiempo, salvo cuando se manifiesta contundentemente en forma de crisis. Esto último ocurre porque, como es sabido, el modo capitalista de pro-

²⁹ Cf. Gilles DELEUZE Y Félix GUATTARI, *Capitalisme et schizophrénie*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1972.

³⁰ La relación entre capitalismo y esquizofrenia es tratada en los dos volúmenes *L'Anti-Oedipe* y *Mil Plateaux*, publicados por Les Éditions de Minuit en 1972 y 1980 respectivamente.

³¹ Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI, *El Anti Edipo*. Capitalismo y esquizofrenia, Paidós, Barcelona, 1985.



ducción implica una tendencia al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, hacia una valorización lo más rápida y acelerada posible, al mismo tiempo que emplea un método que contradice en la práctica esa tendencia, al incluir junto con la baja de la cuota de ganancia, una desvalorización periódica del capital ya existente para contener esa baja. Esto nos muestra, ni más ni menos, cuál es la manera en que el capitalismo se las ve con sus propios límites, y en este sentido nos hablan Deleuze y Guattari de la inmanencia capitalista como sistema económico. El análisis de esta cuestión les va a llevar a afirmar que la baja tendencial no tiene fin debido a que «no es el mismo dinero el que entra en el bolsillo del asalariado y el que se inscribe en el balance de una empresa»³². Deleuze y Guattari afirman que existe una dualidad del dinero: en tanto flujo de medios de pago y en tanto flujos de financiamiento, no existiendo ninguna «medida común entre el valor de las empresas y el de la fuerza de trabajo de los asalariados»³³. Lo que nos dicen Deleuze y Guattari fundamentalmente es que el plusvalor se obtiene no de la diferencia aritmética, sino de la diferencia cualitativa, de lo que llamamos «relación diferencial»:

Nuestros dos flujos de partida, flujo de capital-dinero y flujo de trabajo, son transformados en favor de la relación diferencial en la cual entran. Se trata de una relación entre dos flujos de moneda muy diferentes: los flujos de moneda como estructura de financiamiento y los flujos de moneda como medios de pago.³⁴

En la obtención misma del plusvalor está implícita una diferencia de potencia, de poder, entre el dinero como medio de pago, esto es, entre la naturaleza del salario, y entre el dinero como financiamiento. Lo que recibe el trabajador a cambio de su fuerza de trabajo no es otra cosa que una magnitud sin potencia.

4. LA FUERZA DE TRABAJO COMO POTENCIA VIRTUAL DE CREACIÓN: DE LA MASA A LA MULTITUD

El capitalismo, con su movimiento de desterritorialización del flujo de trabajo libera energías productivas del deseo, y en este sentido podríamos decir que Deleuze y Guattari piensan la fuerza de trabajo bajo el prisma de la producción deseante. Inmediatamente, la axiomática capitalista captura y somete, reterritorializa la esencia subjetiva del deseo y del trabajo. La producción deseante aparece como inseparable del trabajo asalariado, aunque no es reductible a este. Hacia el final de su vida, el propio Marx parece argumentar en este sentido que quizá los individuos solo serían capaces de realizarse completamente fuera del reino del trabajo socialmente organizado.

³² Ibidem.

³³ Ibidem.

³⁴ Gilles DELEUZE, Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia, Cactus, Buenos Aires, 2005, p. 68 Ésta es la primera edición en castellano de una selección de las clases que Deleuze dictó en la Universidad de Vincennes sobre los conceptos y problemas abordados en El Anti-Edipo (1972) y Mil Mesetas(1980).



En realidad, el reino de la libertad empieza allí donde se acaba el trabajo determinado por la necesidad y la finalidad externa; por tanto, conforme a la naturaleza de la cosa, queda más allá de la producción material propiamente dicha. (...) la libertad sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este metabolismo con la naturaleza, lo pongan bajo su control común, en vez de estar dominados por él como por un poder ciego; llevarlo a cabo con el menor gasto de fuerza y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero seguirá siendo el reino de la necesidad. Más allá del mismo comienza el desarrollo de las fuerzas humanas que figura como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, el cual sólo puede prosperar sobre la base de ese reino de la necesidad. La condición fundamental es la reducción de la jornada laboral.³⁵

Este fragmento me parece interesante en muchos sentidos. Creo que la obra de Marx no debiera nunca ser separada de su biografía, fundamentalmente de la relación dialógica que el filósofo establece de manera constante con la evolución de su propio pensamiento en tanto que suyo, y también en tanto que arrojado al mundo y tomado, con mayor o menor fortuna, por otros. En este fragmento Marx apuesta de una manera casi melancólica por una tesis antiproduccionista. Podemos ver cómo emerge una comprensión de la actividad humana libre más allá de su codificación como trabajo; y en consecuencia, una comprensión de la fuerza de trabajo como potencia virtual de creación. De este modo podríamos decir que, si bien la clase social que Marx hacía surgir a partir de la categoría de fuerza de trabajo era la clase obrera, el proletariado, la clase social que surge de esa noción de «potencia virtual de creación», es lo que ha venido a llamarse «la multitud». Clase obrera y multitud no son conceptos antagónicos, la multitud no se define en oposición a la clase obrera, si no en oposición al pueblo o la masa. Este concepto surge en el corazón de la teoría política contemporánea de la mano de una serie de filósofos pertenecientes a la tradición política del pensamiento operaista. Esta tradición asume la teorización del postfordismo desde el trabajo y sus mutaciones, y ha resultado en una serie de trabajos que resultan absolutamente centrales en el pensamiento contemporáneo. Será Antonio Negri quien dará el pistoletazo de salida a esta filosofía, que dibujará un mapa apasionante sobre el mar del pensamiento marxiano con las aportaciones de Foucault, Deleuze y Guattari, fundamentalmente. Así definen Negri y Hardt el término de multitud:

(...) un sujeto social internamente diferente y múltiple cuya constitución y cuya acción no se fundamenta en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay en común.³⁶

Para comprender en toda su amplitud este concepto es necesario que advirtamos el giro marxista que Negri y Hardt dan al concepto foucaultiano de biopolítica y biopoder. En realidad, veremos como es justamente a partir del diálogo constante con la filosofía de Foucault, concretamente con las nociones de biopoder y biopolítica, como

³⁵ Karl MARX, *El Capital*, Libro III, Tomo III, Akal, Madrid, 2012, p. 272.

³⁶ Michael HARDT y Antonio NEGRI, *Multitud*, Debate, Barcelona, 2004, p. 128.



se va a ir creando un plano sobre el cual se articulará gran parte de la teoría política contemporánea. Quien primero establecerá ese diálogo, sentando al mismo tiempo los parámetros del mismo para futuros pensadores, será Gilles Deleuze. Será en el análisis postestructuralista de autores como Deleuze y Guattari donde Negri y Hardt encontrarán la base para una comprensión a partir de una renovación del pensamiento materialista y una sólida introducción de la cuestión de la producción del ser social. Veamos la evolución de estos conceptos desde Foucault hasta el pensamiento italiano actual.

Foucault habla extensamente del concepto de biopoder y biopolítica, y lo hace en el contexto de su tesis sobre las sociedades disciplinarias que surgen bajo el paradigma de la gubernamentalidad. Foucault apunta a una serie de transformaciones dentro del plano de las disciplinas, en principio referidas de manera particular a las instituciones sanitarias, pero que se irán extendiendo a lo que Foucault llamará la tecnología de seguridad, dentro de su análisis del problema de la población al hilo de su estudio sobre la policía. Fue Gilles Deleuze quien interpretó que los cambios que Foucault adivinaba en el seno de la disciplina, en realidad constituían algo diferente; las tecnologías de gobierno que van más allá de la disciplina del cuerpo, esto es, las tecnologías biopolíticas, se estaban desplegando y era necesario aprehender la dinámica real de la producción en la sociedad biopolítica. Deleuze advirtió que nos encontrábamos ante una nueva lógica, un nuevo lenguaje, unas nuevas técnicas y mecanismos de dominio, esto es, un nuevo paradigma de poder, y llamó a estas sociedades surgidas de las disciplinarias, sociedades de control.³⁷ Negri y Hardt llevan la noción de biopolítica a un plano socioeconómico cuando defienden que las formas contemporáneas de producción son producción biopolítica al abarcar todos los aspectos de la vida social, incluyendo fenómenos en principio no económicos. La multitud es entendida como «sujeto común del trabajo, carne verdadera de la producción posmoderna»³⁸. Lo que ocurre es que, tal y como nos muestran Hardt y Negri, y también otros pensadores como Virno, Lazzarato o Marazzi, aún divergiendo en sus tesis, lo que ha cambiado es la posición hegemónica de la clase obrera en términos cualitativos. Hardt y Negri nos dicen que es el trabajo inmaterial o trabajo biopolítico el que ha pasado a «ser tendencia»³⁹, un trabajo que abarca lo cognitivo y simbólico, pero también lo afectivo. De hecho, el decir que el trabajo biopolítico o inmaterial es tendencia es «interpretar la nueva forma hegemónica (...) como un trabajo que no solo crea bienes materiales, sino también relaciones y, en última instancia, la propia vida social»⁴⁰. La tesis de la hegemonía del trabajo inmaterial en el capitalismo contemporáneo, más allá de los debates que existen sobre el alcance de ciertas categorías o su capacidad para articular una crítica eficaz del modelo postfordista, lo que pone de manifiesto es que este capitalismo extrae valor fundamentalmente de esferas externas a la producción, modificando completamente la relación entre capital y trabajo. La lógica de la explotación según la

³⁷ Cf. Pourparlers, op. cit.

³⁸ Multitud, op. cit., p.129.

³⁹ Ibidem, p. 136.

⁴⁰ Ibidem, p. 137.



concede el marxismo debe ser reformulada, de lo contrario, en palabras de Marazzi, «la derrota está garantizada»⁴¹. Esto no implica que deba ser abandonada sin más la categoría de explotación como herramienta teórica, simplemente debe comprenderse que esta, tal y como es entendida por el marxismo, no es capaz de dar cuenta de todas las técnicas de control que existen en las sociedades contemporáneas. Debemos por tanto reformular la lógica de explotación en base a la consideración de que, si bien el tiempo de trabajo sigue siendo la unidad de medida vigente, no es en absoluto verdadera.⁴² En este sentido, Virno nos muestra el camino a través de la distinción marxiana entre «tiempo de trabajo» y «tiempo de producción».⁴³ En el capitalismo postfordista el plusvalor no se extrae unívocamente del trabajo extraído a su vez de la fuerza de trabajo, al menos no en sentido clásico. El plusvalor se extrae, podríamos decir, de capturar la creación-cooperación que tiene su base en la «potencia virtual» como reformulación de la noción de fuerza de trabajo, y al mismo tiempo de la esfera de la reproducción. El valor se obtiene de la vida. Llegados a este punto diremos con Lazzarato:

(...) no se trata de negar la pertinencia del análisis marxiano de la relación capital/trabajo, sino su pretensión de reducir la sociedad y la multiplicidad de las relaciones de poder que las constituyen a la única relación de mando y de obediencia que se ejerce en la fábrica o en la relación económica.⁴⁴

Vemos en Lazzarato un alejamiento del giro marxista que pensadores como Hardt, Negri o Virno dan al pensamiento de Foucault. Este alejamiento trae tesis tremendamente interesantes en torno a una cuestión fundamental, como es la de ligar la reformulación de la teoría del plusvalor al análisis de las técnicas que hacen posible la captura de lo común, esto es, la represión de la multiplicidad como fuente de valor. En este sentido no quiero concluir sin mencionar la tesis de Lazzarato dentro del análisis de la noción de biopolítica. Lazzarato introduce una distinción interesante en la breve tradición de este concepto. Se podría decir que, en vez de extender el concepto foucaultiano a fórmulas no contempladas por el filósofo francés, lo que hace es devolver la categoría en cierto sentido a su campo originario. Lazzarato nos mostrará la simultaneidad de tres dispositivos de poder a través de una reformulación de la interpretación deleuziana de Foucault sobre el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Lo que constituye las sociedades de control, dirá Lazzarato, es justamente la presencia conjunta de dispositivos surgidos en momentos diferentes del desarrollo del capitalismo. Encierro, biopolítica y noo-política, modulan los cuerpos, gestionan la vida y modulan la memoria y sus potencias virtuales. La vida-cuerpo, la vida-especie, la vida-memoria, como objetos del poder.

⁴¹ Christian MARAZZI, *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014.

⁴² Gramática de la multitud, op. cit., p. 106.

⁴³ *Ibidem*, p. 110.

⁴⁴ Por una política menor, op. cit., p. 75.



5. CONCLUSIÓN

En definitiva, la vida como objeto de poder, la vida como fuente de valor; estas son *grosso modo* las dos cuestiones fundamentales que encierra la tesis de la biopolítica y el biopoder. La existencia simultánea de dispositivos de poder de origen cronológico dispar, así como la reedición constante de modos de producción pertenecientes al pasado, hace necesaria una nueva aproximación a las categorías marxianas, al modo en que lo haría, si se me permite decirlo, el propio Marx, quien nunca dejó de atender lo imprevisto. Lo que he pretendido mostrar es, en última instancia, cómo se ha ido desarrollando y continúa desarrollándose esta nueva aproximación, al tiempo que se está construyendo, a mi entender, una auténtica ontología del trabajo. Lo apasionante de esta ontología es que en nada se asemeja a un edificio o a un catálogo. Como dice Foucault «el capitalismo histórico que conocemos no es deducible como la única figura posible y necesaria de la lógica del capital»⁴⁵, por lo que, del mismo modo, de nada serviría construir una única figura de emancipación. Por el contrario tenemos ante nuestros ojos una ontología del trabajo a modo de cartografía abierta, que tan pronto nos lanza hacia la atenta escucha de un discurso triunfal tras la salida a bolsa de una nueva criatura corporativa, como nos estira hacia la oscuridad casi clandestina de unas líneas mal leídas de Karl Marx.

RECIBIDO: FEBRERO 2015

ACEPTADO: MAYO 2015



⁴⁵ Nacimiento de la biopolítica, op. cit.



G. Grosz, 1916.